



*Ahí permanece el  
árbol, firme,  
impasible...*

*(Después de haber  
sido golpeado por  
rayos, atacado por  
incendios, herido por  
avispas y lacerado  
por miles de  
tormentas de nieve);  
por encima de los  
otros, realza su  
belleza y  
majestuosidad  
únicas. Las ramas  
tienen entre dos y  
tres metros de  
diámetro y son  
reducidas hasta que  
quedan sólo las más  
fuertes y  
estratégicamente  
ubicadas, a manera  
de corona o domo.*

*...Será como árbol plantado  
junto a corrientes de aguas...*  
Salmo 1:3

# 1

---

## Firme en Medio del Fuego

**M**I AMIGO KEN JENKINS es un fotógrafo profesional. La contraportada de este libro nos muestra una de las fotografías que tomó a un árbol de secuoya hace varios años en California. Cuando estuvo en ese lugar haciendo ese trabajo, sostuvo una larga conversación con uno de los silvicultores. Tal como la foto nos muestra, hubo un incendio forestal que quemó varios de estos gigantescos árboles, algunos de los cuales son tan antiguos que se remontan a la época en la que Jesucristo habitó en la tierra. Una secuoya puede sobrevivir muchos incendios porque su corteza tiene setenta centímetros de grosor. Sin embargo, después de terminado el incendio, estos árboles pueden seguir consumiéndose lentamente, entre seis y doce meses, a causa del “terrible efecto” producido por las llamas que azotaron la corteza.

Cuando las pruebas de fuego llegan a nuestra vida, usualmente nos sucede lo mismo y terminamos

consumiéndonos lentamente y preguntándole a Dios “¿Por qué sucede esto? ¿Por qué a mí?”. Incluso en ocasiones aceptamos una mentira en nuestra mente y nos atrevemos a decir: “Si Dios me amara, no habría permitido que esto me sucediera”. Pero la verdad es que es incorrecto asumir que Dios no nos ama, no se preocupa por nosotros o no sabe lo que estamos atravesando. Es cierto es que todos pasamos por momentos de prueba y fuego. Las dificultades demuestran de qué estamos hechos; revelan nuestro corazón, nuestra fe y nuestro nivel de madurez.

---

*Las dificultades  
demuestran de qué  
estamos hechos;  
revelan nuestro  
corazón, nuestra  
fe y nuestro nivel  
de madurez.*

---

Los incendios que se producen en los bosques de secuoyas en realidad causan un efecto favorable porque cuando el fruto de la secuoya se quema, se seca y se abre de tal forma que dispersa sus semillas. Los expertos dicen que cada fruto, aunque sólo tiene unos siete centímetros de largo y cuatro de ancho, contiene cerca de doscientas semillas. El viento transporta las semillas y las deposita en el suelo suave y silenciosamente tal como sucede con los copos de nieve que descienden del cielo. De esta forma la vida brota de la muerte y las llamas de fuego producen un nuevo nacimiento.

## **Un Corazón Cultivado**

Aunque todo lo anterior es cierto, el bosque que Ken fotografió no posee árboles jóvenes. Si el fuego puede abrir el fruto de una secuoya, y un árbol tiene la capacidad de producir decenas de miles de frutos, ¿por qué no existen nuevos árboles en este bosque? ¿Dónde están las

nuevas secuoyas? Infortunadamente, los turistas y demás visitantes han generado otro problema; el suelo se ha endurecido como resultado de las pisadas de todos los que han ido a ver estas maravillas. Cuando el suelo no se cultiva o no se ara, las semillas no pueden echar raíz y multiplicarse. La clave para el crecimiento de las semillas es un suelo rico en nitrógeno, el cual resulta de las capas de ceniza que se acumulan unas sobre otras, después de muchos incendios.

La parábola del sembrador que Jesús narró enseña grandes verdades sobre las pruebas de fuego que vienen a su vida y sobre cómo llevar una vida que pueda soportar el fuego y producir fruto.

---

*Las únicas semillas que producen fruto son las que son sembradas en un terreno que está preparado para dar fruto.*

---

*Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.*

Mateo 13:3-9

En esta parábola Jesús es el sembrador, la Palabra es la semilla y la tierra es nuestro corazón. Todos estaríamos

de acuerdo en decir que no hay ningún problema con el sembrador o con la semilla. El problema es la tierra; es decir, nuestros corazones, porque hemos permitido cosas en nuestra vida que nos impiden dar fruto y crecer en santidad. Lea con detenimiento la explicación que el Maestro hace de la parábola. No es preciso que usted sea un erudito griego para entender lo que dice.

*Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebatada lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.*

Mateo 13:18-23

El texto nos explica la razón por la cual algunas personas nunca crecen: sencillamente porque no consiguen superar las pruebas que vienen a sus vidas. Comienzan su andar cristiano siguiendo a Jesús pero se quedan en el camino. El diablo los hace tropezar y arruina su testimonio. En un momento están alabando a Dios y al siguiente aparecen en la lista de personas inactivas porque la semilla de la Palabra jamás echó raíces y cuando

viene la prueba de fuego por medio del dolor o la persecución, se apartan. Otros nunca maduran porque quedan atrapados por las cosas del mundo. La fama, la fortuna, el poder y el placer dominan sus pensamientos. Quedan atrapados en el materialismo, pensando sólo en ellos mismos y preocupándose por proteger las cosas que tienen y comprar más cosas que no necesitan. Cuando viene la prueba de fuego, todo lo que han acumulado queda reducido a cenizas.

Observe que en la parábola el setenta y cinco por ciento de las semillas no produce fruto duradero porque la mayoría de ellas cae sobre un terreno que no ha sido cultivado. Las únicas semillas que producen fruto son aquellas sembradas en el terreno que está preparado para dar fruto. Si nuestros corazones no están preparados y tranquilos, fallaremos cuando lleguen las pruebas de la vida.

## **Cuando llegan los Problemas**

Cuando un incendio forestal atraviesa la montaña, rara vez destruye las gigantescas secuoyas porque ellas saben soportar. Mientras que otros árboles menos fuertes son destruidos por el voraz fuego, la secuoya desarrolla múltiples capas de corteza a lo largo de cientos de años que la preparan para la prueba de fuego. Al interior de su corteza hay una sustancia llamada Tanina, que actúa como un retardante natural que neutraliza el fuego y las ardientes brasas que se incrustan en el árbol. Eso nos recuerda el escudo de la fe que puede apagar los dardos de fuego que el enemigo nos lanza.

Veamos otro hecho interesante sobre la secuoya. El fuego ataca la base que es el fundamento del árbol. Por

causa de su increíble altura, la corona permanece por encima de las llamas y sólo es alcanzada por el calor y el humo. Puesto que esta corona crece constantemente en busca de luz para traer vida a cada una de las células que la componen, su imponente altura le genera muchas dificultades. Estos descomunales árboles tienen cicatrices de cientos de rayos que los han golpeado durante los muchos años que han batallado por sobrevivir.

Esos rayos lastiman profundamente el árbol y hacen que algunas de sus partes queden inservibles; aún así, éste sigue viviendo. Aunque en los meses de junio y julio en las partes altas de la sierra hay un incontable número de rayos que golpea los árboles, ninguno de ellos puede matar una secuoya. El árbol sobrevivirá, se sanará y permanecerá inamovible y fuerte. Incluso, los rayos más fuertes que caen sobre las áreas más vulnerables del árbol, rara vez logran destruirlo. Aunque estos accidentes no son fatales, si son muy dolorosos y a los árboles les toma años recuperarse.

Muchos de nosotros hemos sido heridos y azotados por la vida, a tal punto que tenemos cicatrices profundas. En ocasiones, somos asaltados por recuerdos o sucesos que reviven las dolorosas experiencias que hemos tenido; no obstante, por medio del poder del Espíritu Santo podemos aprender a soportar y ser capacitados para mantenernos en pie. El hecho de que nuestras vidas puedan resistir las pruebas de fuego o se derrumben en medio de las llamas, depende básicamente de si estamos o no equipados para afrontar las batallas que encontramos cada día.

Existe otro enemigo bien conocido por su ataque a las secuoyas, el cual espera el momento oportuno y sólo golpea cuando el fuego ha calentado y ablandado la

corteza. La avispa cuerno de cola, que le hace un hueco y se alimenta de los insectos que viven ahí. Este animal, también conocido como avispa de fuego, trata de llegar al corazón del árbol y depositar sus mortales larvas en las capas más profundas.

¿Conoce usted algunos que parecen estar atravesando siempre por luchas? Son el tipo de personas que parecen ser perseguidas por las calamidades. Tan pronto logran llegar al final de una batalla, se enfrentan a otra más feroz. ¿Se acuerda de Job? Oleadas de malas noticias lo golpearon fuertemente una tras otra y lo peor de todo es que nunca supo la razón por la cual le acontecían todas sus calamidades. Job no era consciente de la confrontación espiritual que estaba sucediendo entre el Señor y el diablo. Cuando Dios decidió buscar hombres justos para usarlos como ejemplos, encontró a Noé, Daniel y Job. En el capítulo 14 de Ezequiel encontramos una mención a estos tres hombres como ejemplos de personas justas. Es obvio que hubo algo en esos hombres que soportó la prueba del tiempo. Uno de ellos proclamó a Dios en medio de una inundación; el otro optó por Dios en la fosa de los leones en medio de una nación pagana, y el último alabó al Señor en medio de la prueba y la tribulación. A eso se refiere el himno cristiano que dice: *“Algunos en medio del fuego, otros en medio de la inundación, otros en medio de gran tribulación; todos dando sus vidas por Dios”*.

Al igual que estas tres maravillosas figuras del Antiguo Testamento, la secuoya es un ejemplo de lo que se requiere para convertirse en alguien de quien Dios pueda sentirse orgulloso. Con el tiempo las secuoyas dejan caer sus ramas más bajas por el efecto del viento, del fuego, de los rayos o, quizá, por voluntad propia. Al hacer esto se despojan de las cosas infantiles que son un estorbo para



un árbol maduro. Incluso las ramas más altas son reducidas hasta que sólo quedan algunas de las más fuertes y estratégicamente ubicadas a manera de corona o domo de forma tal que el árbol puede absorber la mayor cantidad de luz solar y del agua de la lluvia. Estos árboles saben lo que es importante para mantener la vida y cumplir su propósito.

En la actualidad se han predicado miles de sermones y se ha escrito una cantidad semejante de libros sobre la grandeza de Noé, Daniel y Job. Su fidelidad ha sido un lugar de descanso y un modelo para las muchas personas que en algún momento de su vida se han preguntado si vale la pena servir a Dios. Noé, Daniel y Job soportaron muchas aflicciones; fueron criticados; se burlaron de ellos; a Job se le instó a maldecir a Dios y morir. Es probable que hayan atravesado momentos en los que se preguntaron si todo eso valía la pena; pero lograron sobrevivir su momento de prueba. Job fue hallado inocente y justo y estuvo lleno de un sano y reverente temor de Dios. Aunque perdió muchas cosas que eran preciosas para él, jamás maldijo a Dios. A pesar de tener tres amigos inoportunos, esperó pacientemente la respuesta de Dios. Quizá no sea una coincidencia que el libro de Job esté seguido del Salmo 1. Es probable, que Job haya sido la inspiración de ese Salmo.

Las grandes secuoyas no se deforman a causa del cruel clima al que se enfrentan; de hecho, los vientos más fuertes y directos sirven para fortalecer estos árboles en vez de debilitarlos. Como creyentes, si tenemos nuestras vidas arraigadas en Cristo, también podemos soportar los vientos de la adversidad sin importar cuán duro nos golpeen. Cada ráfaga de viento produce pequeñas fracturas en la corteza de una secuoya que la convierten

en un árbol flexible y resistente con la capacidad de doblarse sin romperse. Si usted ha vivido lo suficiente, seguramente se ha enfrentado a numerosas tormentas y a los fuegos de prueba que lo capacitan para ser firme e inamovible ante la presión.

### **Permanecer Firme**

¿Cuenta usted con la determinación y la tenacidad para sobrellevar una vida que resista las pruebas de fuego? Las pruebas de seguro vendrán. Las personas que están a su lado le fallarán y usted se enfrentará a un duro invierno de desilusión. Otras personas quizá le susurren al oído que servir a Dios no vale la pena. Póngase en pie, sea firme y manténgase fuerte. No renuncie. Ha caminado mucho como para renunciar en este momento. Cuando la secuoya está vieja, después de haber sido golpeada por los rayos, atacada por incendios, herida por avispas y lacerada por miles de tormentas de nieve, se mantiene firme por encima de otros árboles con una belleza y majestuosidad únicas. Las ramas tienen entre dos y tres metros de diámetro y las raíces se unen conformando una red que alcanza a tener más de seis kilómetros. Este gigantesco ser se mantiene mucho más joven que cualquiera de los árboles que lo rodean. Los abetos plateados ya son viejos al acercarse a su segundo o tercer siglo de vida; los pinos hacia el cuarto o quinto siglo, pero la gigantesca secuoya que crece junto a ellos, en ese momento apenas se encuentra en la plenitud de su juventud, cuando estos ya han envejecido. La secuoya alcanza su máximo tamaño y esplendor sólo hasta después de cumplir mil quinientos años y envejece después de los tres mil. La longevidad de este sorprendente árbol es más impresionante que su tamaño. Milenio tras milenio, sin

## VIDA A PRUEBA DE FUEGO

importar lo que la naturaleza les depare, las secuoyas triunfan sobre la tempestad, el fuego y el tiempo y se mantienen fructíferas y hermosas, dando alimento y albergue a multitudes de pequeñas criaturas que dependen de su bondad.

El gran profeta Isaías nos entregó unas palabras que deben ser nuestra norma para vivir. Son palabras para soportar las pruebas de fuego, las tormentas, las dificultades y las tribulaciones que vienen a nuestra vida:

*“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.  
(Isaías 40:31).*

